

Razón providencial de la muerte prematura de José Antonio

POR GERARDO VÁZQUEZ VALES, S. J.



N la primavera de 1951 meditaba un día en la verdad objetiva de la frase hiriente

de José Antonio: «El nacionalismo es una sandez», y el proceso ideológico de esta meditación me llevó rápidamente al encuentro de la gran verdad histórico-cultural, que en vano había querido buscar por otros caminos la razón providencial de la muerte prematura de José Antonio.

Comprobé primeramente la plenitud de verdad de semejante frase «el nacionalismo es una sandez», muy conforme con todo el proceso histórico del nacionalismo, desde su origen en los primeros siglos del actual milenio hasta su fin, que se adivina en los primeros siglos también del siguiente milenio.

Estudiado el fondo de la frase, paso a estudiar su hiriente forma. Al hacer esto surge repentinamente en mi mente una frase parecida de hiriente forma, dicha por Cristo a San Pedro: «Ápártate de mí, Satanás». ¿En qué se parecen, me dije, las dos frases? Primeramente, en que las dos son igualmente tajantes e hirientes. Segundo, en que las dos están llenas de verdad. Tercero, aquí está el principal parecido, las dos frases están dichas sin el razonamiento abstracto que hubiera destruido parte del efecto pedagógico universal, necesario para las siguientes generaciones.

Jesucristo no razonó su mensaje, porque éste no era sólo para la generación a la cual pertenecía culturalmente el razonamiento abs-

tracto que hubiera hecho, sino que era para todas las generaciones. Pues todo razonamiento abstracto es exclusivo del ambiente cultural viviente. La élite de cada generación debe hacer el comentario propio del mensaje de Cristo para que la masa de esa generación lo asimile perfectamente.

José Antonio, como inspirador de un sistema social, básicamente religioso, está en la línea de los grandes fundadores de místicas de duración multimilenaria. José Antonio no podía quitar universalidad a los términos de su mensaje inspirado, que debe ser comentado por cada generación de los milenios futuros. José Antonio, en la paz de los años siguientes a la gran gesta, hubiera ensayado, como hijo de este siglo, el gran comentario abstracto, que le hubiera arrebatado universalidad a su mensaje de amor y servicio. De ahí la necesidad en que se vió su ángel de arrebatarlo a esta generación.

Por eso podemos comentar en sentido cultural lo que el capítulo cuarto de la Sabiduría dice en sentido moral: «Dios le arrebató para que la vanidad cultural abstracta de esta época no alterase la gran fuerza de su pensamiento intuitivo».

El ángel de la cultura que amanece fué su ángel custodio. Le dió a beber las esencias de esa cultura milenaria. Hecho esto le dirigió hacia su calvario de la cárcel de Alicante.

Santo Cerro (La Vega). Rep. Dom.